

cambio el estudio de su vida y obra puede resultar vital para introducirnos en un tema que desde hace mucho está requiriendo atención: el lobby vasco en Madrid. Esperemos que este libro no sea más que un brillante comienzo y sucesivas investigaciones arrojen luz sobre lo que, a mi juicio, no es meramente una cuestión vasca, sino una materia de primer orden en la historia de España.

A título de apostilla, conviene especificar que este trabajo se presenta como la culminación de diez años de investigaciones en torno a la figura de Urgoiti por parte de la autora, que además reseña varias publicaciones individuales y colectivas tanto suyas como de otros investigadores previas a la realización de este libro.

*Pruden García*

Christopher H. COBB, *Los milicianos de la cultura*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Serie de Historia Contemporánea). 214 pp. Bilbao, 1995.

Desde que la Reforma protestante estimulara la creación de infraestructuras educativas destinadas a la alfabetización del pueblo llano, habría de resultar proverbial este empeño por las posteriores corrientes ideológicas revolucionarias. Sucedería así con la Revolución francesa, las revoluciones liberales, la bolchevique y demás movimientos tendentes a la consecución del igualitarismo político y/o social. Pero sí así sucedió no lo fue exclusivamente a instancias de un altruismo pedagógico ni porque tales movimientos se enfrentaran con situaciones en las que prevalecía un elitismo educativo, sino también porque pretendían instrumentalizar las nuevas infraestructuras educativas para inculcar los nuevos valores e ideales a quienes incorporaban a las mismas. España no constituiría una excepción, y por desdicha, aún menos lo pudo ser en medio de la radicalización y dogmatismo que inevitablemente inoculan las guerras civiles.

España era un país cuyas clases populares padecían desde tiempo inmemorial el analfabetismo masivo a que las condenaba el que el precario sistema educativo fuera un feudo exclusivo de la Iglesia católica, que lo gestionaba al servicio del régimen caciquil. Así las cosas, no es de extrañar que, al calor de las etapas o épocas de régimen liberal, mucho antes de que surgiera el fenómeno de las Milicias de la Cultura, existieran iniciativas al margen del sistema con el objetivo de paliar el analfabetismo y/o de promocionar un enfoque educativo racionalista frente al retrógrado que imponía el clero: la Institución Libre de Enseñanza, por ejemplo, o los Ateneos Obreros y otras propuestas posteriores alentadas por anarcosindicalistas o socialistas.

Estas iniciativas pedagógicas de cariz obrerista, anteriores incluso a la II República, habían dejado clara su concepción de que la instrucción popular

no era una mera cuestión de enseñar a leer, sino que conllevaba de modo inherente la necesidad de vincular la misma al desarrollo de la conciencia de la lucha de clases, premisa ésta que, radicalizada por los imperativos de un conflicto armado, condicionaría la actividad de las Milicias de la Cultura («Eleva la cultura del soldado significa fortalecer su conciencia política», rezaba uno de los editoriales de la revista «Cultura Popular», una de las creaciones de los Milicianos de la Cultura).

Como demuestra Christopher H. Cobb en su pormenorizado estudio de este último fenómeno, merced a una rigurosa consulta de fuentes documentales de primera mano, semejante condicionamiento determinaría los logros de la alfabetización de los milicianos pero también el sectarismo ideológico impuesto por los asesores del ministro comunista de Instrucción Pública Jesús Hernández.

El exhaustivo estudio del hispanista inglés no se restringe a una exhaustiva exposición y detallado análisis de la organización administrativa de las Milicias, de la filiación de sus instructores, de las características de sus actividades de alfabetización en los frentes de batalla, de la movilización de recursos gráficos, dramáticos o musicales para promover esa alfabetización vinculada a la lucha de clases: también examina sus contradicciones, los enfrentamientos entre diversas corrientes y, además, analiza las iniciativas pedagógicas autónomas de los libertarios y de otras corrientes que luchaban en defensa de la República.

*José Miguel Fernández Urbina*

Julián CHAVES PALACIOS, *La represión en la provincia de Cáceres durante la guerra civil (1936-1939)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995, 324 pp.

La enorme violencia fratricida desatada por el estallido de la guerra civil en julio de 1936 no quedó circunscrita, ni mucho menos, a las líneas y frentes de combate militar rápidamente configurados. Por el contrario, desde el primer momento, tuvo como trágico y dramático escenario a las respectivas retaguardias de la España gubernamental (o republicana) y de la España insurgente (o nacionalista). En cada una de ambas zonas, esa explosión de violencia se vio plasmada en un amplísimo proceso de represión política, sumamente atroz y sanguinario, contra los respectivos disidentes y opositores. En realidad, dicho proceso represivo inmediato y fulminante contra el enemigo *interno*, fehaciente o potencial, fue el mayor y principal exponente del carácter civil y fratricida del propio conflicto bélico de 1936-1939. Al respecto, es suficiente subrayar que, según estimaciones de autores muy diversos, el número total de muertos